

# **Ecuador: 30 años del derecho al voto de los analfabetos y 14 años de desafíos electorales de los pueblos y nacionalidades indígenas**

*Auki Tituaña Males\**

## **Introducción**

En la década de los 70, en el Ecuador ocurren tres fenómenos importantes en la vida política nacional. En ese entonces, juntas militares conducían los destinos del país, situación que anulaba todo esfuerzo de participación política bajo las reglas de juego de la democracia representativa y sus partidos políticos y, más aún, la participación política de actores históricamente excluidos, como son las mujeres, personas con capacidades distintas, jóvenes y principalmente los pueblos y nacionalidades indígenas y afro ecuatorianas.

Por una parte, en el año 1972, surge el movimiento indígena de la región sierra norte, centro y sur, como un nuevo actor político, con demandas sectoriales al gobierno militar de turno, respecto a la necesidad de que el Estado realice una reforma agraria, apoye a la educación rural y respete los derechos humanos esenciales de los pueblos excluidos e históricamente marginados. En segundo lugar, producto de luchas internas y presiones internacionales, en 1979 en el país se preparaba para el retorno a la democracia mediante elecciones generales; y finalmente, a través de reformas legales, por primera vez en la historia del Ecuador las grandes masas de ciudadanos pertenecientes a los pueblos y nacionalidades indígenas podrían ejercer su derecho al voto, bajo la figura de “voto autorizado a los analfabetos”.

---

\* Ex Alcalde de Cotacachi. Corporación de Desarrollo Humano y Cultural “Templo del Sol”.

Es en este contexto que los pueblos étnicos del Ecuador viven, en los últimos 30 años, dos momentos de participación política electoral: los primeros 16 años en calidad de espectadores y sujetos pasivos de los procesos electorales (1979-1995); y los próximos 14 años como protagonistas directos de la vida política del país (1995-2009).

En 1995 emerge el Movimiento Electoral de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas, en alianza con los movimientos sociales, como respuesta a la crisis de los partidos políticos y su democracia representativa. Este hecho se produjo luego de grandes jornadas de lucha, protagonizadas por el Movimiento Indígena (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador - CONAIE, 1986), que para esas fechas ya contaba con una estructura organizativa nacional, en virtud de que ya se había logrado constituir las organizaciones de la región amazónica y de la región costa del Ecuador.

La participación política electoral directa de los pueblos y nacionalidades, como un ejercicio de la democracia representativa, ha permitido a nivel local, provincial y nacional, tener a sus propios representantes en los gobiernos locales, seccionales, Congreso Nacional, Asamblea Nacional, así como ministros/as en el gobierno del Coronel Gutiérrez, en el 2003.

## **Breves reflexiones sobre participación política de pueblos étnicos**

Desde el punto de vista de la participación política, los pueblos étnicos en el Ecuador siempre han sido actores permanentes de rebeliones y sublevaciones, desde la época colonial y republicana. La resistencia a las políticas tributarias, sociales, culturales y religiosas impuestas por los conquistadores y los posteriores gobiernos de turno, así como el apoyo a gestas independentistas, fue permanente. La lucha histórica de los pueblos y nacionalidades indígenas, al igual que sectores de campesinos, obreros, estudiantes e intelectuales, permiten

afirmar que ha existido y existe una activa y decidida participación política en el Ecuador.

Sin embargo, a pesar de la importante contribución de los pueblos y nacionalidades indígenas –que en estos últimos 20 años no sólo ha luchado por temas relacionados a su causa, sino en la defensa de los derechos humanos y sociales, la protección de los recursos naturales, la búsqueda de un modelo alternativo de Estado y la construcción pluralista de una democracia incluyente que beneficie al pueblo multiétnico del Ecuador–, los partidos políticos y los gobiernos de turno no han promovido verdaderas políticas de Estado que permitan cimentar las bases de una nueva sociedad. Se mantiene en la clase política tradicional y contemporánea la tendencia de ser tutores del destino de los pueblos étnicos y el afán demagógico, paternalista y asistencialista persiste. Y en los últimos años el mundo es testigo de cómo con más cinismo e hipocresía, los gobiernos pretenden a un alto precio ambiental, humano, cultural y social, provocar el saqueo más grande de la historia, en los territorios indígenas, con proyectos petroleros, mineros e hidroeléctricos, a pretexto de revoluciones ciudadanas corruptas, centralistas y excluyentes, supuestamente neosocialistas del siglo XXI.

En cuanto a una efectiva y racional participación electoral de los pueblos y nacionalidades indígenas y afro ecuatorianas, generada desde los partidos y movimientos políticos viejos y nuevos, existe un déficit abismal, hecho que se refleja en la profunda crisis de la economía y la democracia representativa ecuatoriana.

El caudillismo de derecha, centro e izquierda persiste, hecho fundamental que no permite que exista una adecuada participación electoral, y menos una adecuada participación política consciente y democrática.

## **Diversidad e inclusión**

En el caso ecuatoriano existe una diversidad de actores políticos electorales desde la vertiente étnica, fruto del devenir

histórico y debido a las influencias en su momento de partidos políticos (comunista y socialista), la iglesia (evangelista y católica) y sindicatos de trabajadores agrícolas. Sin embargo, la mayoría de población indígena está aglutinada y participando activamente en la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, que viene participando electoralmente con su propio movimiento político denominado Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik - Nuevo País, desde 1995.

Este movimiento tiene una especial característica: para su accionar cuenta con autonomía organizativa e ideológica de los partidos y movimientos políticos tradicionales y contemporáneos, así como de la iglesia, sindicatos o gremios.

En definitiva, tiene una propia identidad política, su base es el movimiento indígena y los movimientos sociales no indígenas afines.

## **Importancia de una adecuada lectura de la realidad socio-política intercultural en el Continente, por la clase política no indígena**

Ante una práctica absurda de exclusión política por parte de la clase política ecuatoriana, para con los pueblos y nacionalidades indígenas, urge impulsar reformas legales y constitucionales; pero principalmente, una gran reforma al colonialismo mental de los viejos y nuevos políticos, que pretenden por una parte seguir viendo a los pueblos originarios como un simple “problema antropológico, sociológico, académico y cultural” y por otra parte, seguir viendo al Estado como simple vehículo para satisfacer intereses de grupos políticos y económicos, generando mayor corrupción, inequidades territoriales, devastación ambiental, injusticias sociales, descomposición familiar, y destrucción institucional.

Una urgente reingeniería del quehacer político se hace necesario en el Ecuador y en el Continente. La inclusión de amplios sectores de la población del país, históricamente excluidos a la vida política nacional, sin duda permitirá la

construcción de verdaderas políticas de Estado para lograr el desarrollo integral de los pueblos originarios y del conjunto de la sociedad. La participación política electoral de los pueblos étnicos en condiciones favorables y con una alta preparación técnica académica, garantizaría una consolidación de las democracias representativas. Más todavía cuando grandes reservas de agua y otros recursos estratégicos se encuentran en territorios indígenas, lo que amerita impulsar planes de desarrollo racionales, de acuerdo a procesos de diálogo y concertación.

Para superar paulatinamente estos errores históricos, es necesaria una alta dosis de voluntad y visión democrática, por parte de todos, principalmente de la clase política tradicional, que superando el populismo, sienta las bases de una verdadera y organizada participación política de todos los hombres y mujeres de civilizaciones americanas ancestrales. No debemos olvidar las amenazas permanentes de grupos armados en nuestros países, así como de los potenciales procesos de fortalecimiento bélico de ciertos gobiernos suramericanos, que no solo afectará la vida de pueblos milenarios, sino también de las alicaídas democracias del Continente.

## **Beneficios de un adecuado sistema de participación política de los pueblos y nacionalidades originarias**

Con un proceso adecuado de participación política, institucionalizada y debidamente financiada desde los Estados nacionales, el beneficio específico de los pueblos étnicos y de una nación en general, es que se puede construir sólidas democracias pluralistas y verdaderos procesos de desarrollo económico, social y ambiental.

Mediante este mecanismo se logrará combatir efectivamente las tendencias negativas y la corrupción de la clase política, autoridades, contratistas, así como de la ciudadanía en general.

Con una participación orgánica, se lograría democratizar la vida de las instituciones públicas, fomentando la constitución de equipos burocráticos pluriculturales y multiétnicos.

La institucionalización de la participación política de los pueblos étnicos se consolidaría la identidad multicultural de los Estados del Continente; en el caso ecuatoriano se iniciaría la construcción del Estado plurinacional.

Sectores excluidos, como los jóvenes, se motivarán e iniciarán un proceso de superación académica e intelectual, que les permita participar del proceso de desarrollo nacional.

En un escenario de organización y participación de los pueblos originarios, con una garantía legal, se impulsará iniciativas económicas de pequeña y mediana escala en los territorios indígenas, lográndose una mayor contribución al desarrollo económico del país.

Se evitaría el desvío de las luchas sociales y políticas, a causa de grupos armados y de narcotraficantes.

## **Sin derechos políticos no se cumplen los derechos humanos fundamentales**

La responsabilidad de alcanzar una sociedad multiétnica democrática y participativa es compartida por todos y todas, principalmente de las organizaciones políticas y las autoridades que, para aprovechar el potencial de un país, deben fomentar la inclusión de los actores históricamente excluidos.

Si reconocemos que la vida de un individuo, familia, pueblo y sociedad gira en torno a las decisiones políticas que se adopten a nivel nacional, regional y local, las clases políticas deberían preocuparse de fomentar y organizar mejor las instituciones de los Estados nacionales, de tal manera que con el cumplimiento cabal de los derechos políticos se contribuya al cumplimiento óptimo de los derechos humanos, sin distinción de raza, sexo o religión.

Para obtener mejores resultados en el cumplimiento de los derechos humanos a través del ejercicio pleno de los derechos políticos, se debe entender que la participación política de los

pueblos étnicos y de toda la sociedad, debe ser permanente y no el simple ejercicio del voto cada cuatro años.

## **La pobreza como causa y efecto de la vulneración de los derechos humanos**

Sin duda la pobreza e ignorancia, provocada por la clase política y sus representantes que no han sido capaces de administrar los Estados nacionales, permiten que se violen sus derechos humanos fundamentales. Los amplios sectores sociales, incluidos los pueblos étnicos, víctimas de los gobiernos y sus sistemas políticos electorales, terminan aceptando prácticas populistas y manejos corruptos, permitiendo que se vulneren sus derechos humanos.

Desde esa cruda realidad, se inició en el Municipio de Cotacachi, con el liderazgo del gobierno local y el apoyo decidido de la sociedad civil y el pueblo étnico Cotacachi, de la nacionalidad Kichwa, una importante experiencia de alfabetización y educación para la vida “Yo, sí puedo-Ñuka ushanimi”, con el objetivo de superar las inequidades y las injusticias de nuestras sociedades y sus democracias representativas, facilitando herramientas educativas para que los actores sean capaces de ejercer y exigir sus derechos sociales, ambientales, culturales y económicos.

No hay valor más importante que la educación, y en particular la alfabetización de adultos que les devuelve autoestima y una visión distinta de la sociedad, la familia y la vida.

En Cotacachi se emprendió una ardua tarea, superando la dura realidad financiera, técnica-metodológica, burocrática, socio-organizativa e institucional. Se aplicó la metodología cubana, que tiene la virtud de la interrelación que se establece entre el analfabeto, los medios audiovisuales, el material didáctico y el facilitador, todo dentro del contexto socio-cultural del cantón<sup>1</sup>.

---

1 Los materiales necesarios para la aplicación fueron donados por el gobierno de Cuba, en cuya decisión intervino directamente el Comandante Fidel Castro Ruz, quien conocía de cerca nuestra experiencia de democracia participativa

El resultado fue altamente exitoso: Cotacachi se declara “Primer territorio libre de analfabetismo en el Ecuador”, luego de haber disminuido su índice de analfabetismo del 22,3%, al 2,5%<sup>2</sup>. Frases como “hoy ya sabremos lo que firmamos, no nos dejaremos engañar y robar por los vivos”, “ya nos enseñaste a ver, queremos seguir estudiando para darles un futuro mejor a nuestros wawas (niños)”, muestran el profundo impacto humano de este exitoso programa educativo.

Esta acción fue una más de las que en conjunto se pudieron aplicar en materia social, económica, cultural y ambiental, convencidos de que la tarea de construir un nuevo modelo de gestión pública avanzaba bien y que era posible caminar hacia una democracia participativa, incluyente y transparente a nivel local.

En medio de la profunda crisis política, institucional, social y económica del Ecuador, en el Municipio de Cotacachi surge con fuerza el planteamiento de que el gobierno local (2001), “realice un programa de alfabetización y/o educación para adultos, porque sólo una población educada garantizará el desarrollo de la sociedad”. Este tema lo asumimos desde la Alcaldía como un mandato social prioritario, a pesar de no ser responsabilidad directa del Municipio sino del Estado central.

El inmenso optimismo que el equipo técnico y político tuvo en un principio, iba disminuyendo ante tantos obstáculos

---

y desarrollo local alternativo, en virtud de que en el año 2002 (noviembre) en ocasión de su visita al Ecuador a la inauguración de la Capilla del Hombre, decidió la participación y cooperación de 10 especialistas médicos cubanos, con la experiencia de descentralización de la salud de Cotacachi.

Esta cooperación visionaria de Fidel, para con nuestro gobierno local, permitió en el mediano plazo, que 91 municipios y 12 consejos provinciales ecuatorianos, así como varios municipios mexicanos, argentinos, bolivianos, etc, se beneficien del programa de alfabetización con la reconocida y premiada metodología cubana.

- 2 La tarea duró un año y el 23 de abril del 2005, con el aval de la UNESCO, Cotacachi se declara “Primer territorio libre de analfabetismo en el Ecuador”, luego de haber disminuido su índice de analfabetismo al 2,5%. Es preciso señalar que es la UNESCO quien determina como parámetro, que aquel territorio que logre índices menores al 4 %, puede ser declarado “Territorio libre de analfabetismo”.



que se presentaban en el camino; pero con la fuerza moral de nuestra democracia participativa y nuestra infinita capacidad de gestión, continuamos la tarea bajo el principio de que no es una lucha fácil, y que esta batalla es en contra de tantos y tantos siglos de olvido, exclusión e injusticias; y principalmente, porque es una manera de que el Estado ecuatoriano, desde un municipio, empiece a pagar la deuda social histórica con el pueblo multiétnico.

Más allá de las limitaciones económicas, enfrentamos la falta de una elemental metodología, los celos de la burocracia nacional y provincial, y mucho más; tuvimos que superar una gran muralla, como es la insensibilidad del ser humano ante este problema social —el analfabetismo— que increíblemente persiste en el Ecuador y el mundo, en pleno siglo XXI. Según cifras oficiales de la UNESCO, 860 millones de personas son analfabetas, mientras que a nivel latinoamericano y caribeño alcanzan los 42 millones de habitantes.

La existencia de millones de personas analfabetas es definitivamente un insulto a la inteligencia del ser humano. Que no hayan logrado solucionar un problema tan básico, de fácil solución, se debe a la falta de voluntad y visión política humanista, principalmente de la clase política tradicional y los gobiernos de turno. Éstos, por velar por sus intereses económicos y electoreros, no han atacado este problema que perjudica principalmente a niños, jóvenes y adultos, víctimas del populismo, la explotación, la mentira y la corrupción, condenados a vivir sin presente y sin futuro.

Por más de 25 años se ha intentado “alfabetizar” a nuestros compatriotas ecuatorianos, con resultados casi nulos. Con el fin de disminuir el alto índice (22,3%) de analfabetismo en Cotacachi, que superaba ampliamente el índice provincial (13%) y nacional (9%), se gestionó ante el gobierno de Cuba la asesoría y los materiales respectivos, obteniéndose una respuesta favorable.

Es importante destacar que la participación de los beneficiarios en la experiencia de alfabetización y educación para la vida en Cotacachi, fue de forma consciente y voluntaria. Los alumnos del Programa de Alfabetización y Educación para la Vida, fueron principalmente la población económicamente activa, así como los grupos etáreos adultos, sin distinción de etnia, credos y sexo. Sin embargo un 60% de beneficiarios fueron mujeres indígenas.

\*\*\*

La activación organizada de la sociedad civil en la vida política electoral y no electoral de un país, así como la democratización de los partidos políticos tradicionales, y la institucionalización de la participación política de los pueblos originarios, traerá consigo el impulso del desarrollo nacional, y la implantación de prácticas eficientes de gobernabilidad en nuestras sociedades.

La tarea es del conjunto de la sociedad; políticos y no políticos tenemos la responsabilidad de luchar por construir una democracia verdadera sin exclusión. Las históricas luchas de los indígenas, negros y mestizos frente a sistemas y gobiernos oprobiosos e inhumanos, debe ser la base para iniciar en un marco civilizado de diálogo y concertación la construcción de nuevos estados pluralistas, democráticos y honestos.